

Capital Humano

Marzo 2010

núm. **111**



Las trayectorias vitales de los jóvenes

Ivie

INSTITUTO
VALENCIANO DE
INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS

compromiso social.
Bancaja 

Las trayectorias vitales de los jóvenes

La formación y la incorporación al trabajo influyen sobre decisiones vitales como el abandono del hogar familiar, la vida en pareja y el nacimiento del primer hijo. Este es uno de los resultados recogidos en este cuaderno, que se centra en la relación entre el proceso de inserción laboral y la transición a la vida adulta de los encuestados en el Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes Bancaja-Ivie.

Distintos estudios realizados en España señalan que la tendencia de los jóvenes a prolongar sus años de formación, unida a la inseguridad de los empleos y al aumento de la participación de la mujer en el mercado laboral, han supuesto un gran retraso de la edad a la que los jóvenes se independizan y forman su propio hogar.

El Observatorio permite analizar las diferencias en las trayectorias vitales de los jóvenes por hábitat (urbano/no urbano), nacionalidad, sexo, edad y nivel de formación. También se exploran los principales motivos por los que los jóvenes no se independizan del hogar familiar. Finalmente, se examina la relación entre las trayectorias vitales y los valores de los jóvenes, preguntando a los encuestados acerca de la centralidad del trabajo en relación con otros aspectos vitales como la familia, el tiempo libre, la formación o la participación social.

Los datos muestran que en el hábitat no urbano se acentúa la asociación entre irse de casa y tener pareja. Por otra parte, la valoración media de la familia y del trabajo es mayor entre los jóvenes que ya han experimentado alguno de los eventos vitales estudiados.

Sumario

Los jóvenes con estudios obligatorios se incorporan al mercado laboral antes y en mayor proporción

En la España no urbana se comienza a trabajar a una edad más temprana que en los núcleos urbanos **Pág. 3**

En la España no urbana emanciparse del hogar paterno va asociado a la vida en pareja

Más de la mitad de los jóvenes encuestados de entre 25 y 29 años continúan viviendo en el hogar familiar **Pág. 4**

El precio de las viviendas es la principal razón por la que los jóvenes de mayor edad siguen viviendo con los padres

En la Comunitat Valenciana pesa más el acuerdo familiar entre padres e hijos para no emanciparse **Pág. 5**

Un mayor nivel de estudios retrasa la edad en que los jóvenes salen del hogar familiar y se emancipan

Los datos del Observatorio confirman que las mujeres salen antes del hogar familiar que los hombres **Pág. 6**

Dos de cada diez jóvenes de 30 años que viven en núcleos urbanos han tenido hijos, la mitad que en los entornos no urbanos

Cuanto mayor es el nivel de estudios más tarde llega la paternidad y en menor medida **Pág. 7**

Los jóvenes con hijos dan mayor importancia a la familia y al trabajo que los que no tienen descendencia

En los núcleos no urbanos se valora más la familia, el tiempo libre y el trabajo que en los hábitats urbanos **Pág. 8**

Últimos títulos publicados

- Acceso de los jóvenes al mercado laboral (núm. 110)
- Flexibilidad laboral: preferencias de los jóvenes y ajustes con la realidad (núm. 109)
- Preferencias de los jóvenes sobre flexibilidad laboral (núm. 108)

Los cuadernos también se pueden consultar en la dirección de Internet <http://obrasocial.bancaja.es> en la sección de "Publicaciones" del apartado "Jóvenes"

Los análisis, opiniones y conclusiones de estas investigaciones representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide Bancaja.

Los jóvenes con estudios obligatorios se incorporan al mercado laboral antes y en mayor proporción

En la España no urbana se comienza a trabajar a una edad más temprana que en los núcleos urbanos

El Observatorio plantea dos tipos de aspectos vitales: unos relacionados explícitamente con las variables vitales dinámicas, como el estado civil, si se vive con los padres o se posee domicilio propio, y el número de hijos; y otros relacionados con los aspectos formativos y de empleo.

La información sobre las trayectorias vitales se obtiene para cada encuestado desde los 16 años hasta la edad que posee en el momento de la encuesta. Ello permite realizar un exhaustivo seguimiento de los jóvenes encuestados y conocer cuáles son las tendencias que siguen tanto a nivel vital como formativo-laboral. Cabe tener precaución, no obstante, en la interpretación de los datos para los jóvenes mayores de 27 años, dada la reducción de la muestra de encuestados a partir de esta edad.

En las próximas páginas se prestará atención a estos aspectos analizando si existen diferencias en las trayectorias vitales de hombres y mujeres, si el hábitat (urbano frente a no urbano) implica diferencias en los patrones de transición a la vida adulta, o si el nivel de estudios influye en la edad a la que se encuentra el primer trabajo, se abandona por primera vez el hogar paterno, se forma la primera pareja o se tiene el primer hijo.

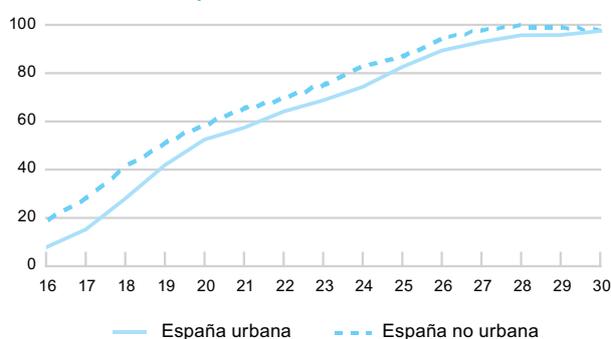
En lo que respecta al primer empleo, se ha comparado la distribución por edades de los jóvenes que trabajan. La representación gráfica de este aspecto permite comparar también la proporción de encuestados que a cada edad sigue sin encontrar el primer trabajo, a la vez que muestra visualmente el tiempo transcurrido hasta que se incorporan al mercado laboral.

En el gráfico 1 se observa que las pautas de entrada en el primer trabajo difieren entre la España urbana (núcleos de 50.000 habitantes o más) y la no urbana (poblaciones de menos de 50.000 habitantes), siendo inferior la proporción de jóvenes que ha encontrado su primer trabajo en la España urbana en todos los tramos de edad. Así, a los 16 años, momento a partir del cual se puede empezar a trabajar, el 18,5% de los jóvenes que buscan empleo en la España no urbana lo han encontrado, frente al 7,8% de la España urbana. Este porcentaje va aumentando progresivamente hasta que, a los 30 años, el 97,5% de los jóvenes de la España urbana y el 98,7% de la España no urbana ya han encontrado su primer empleo.

Por nivel de formación finalizada (gráfico 2), los jóvenes con estudios obligatorios se incorporan antes

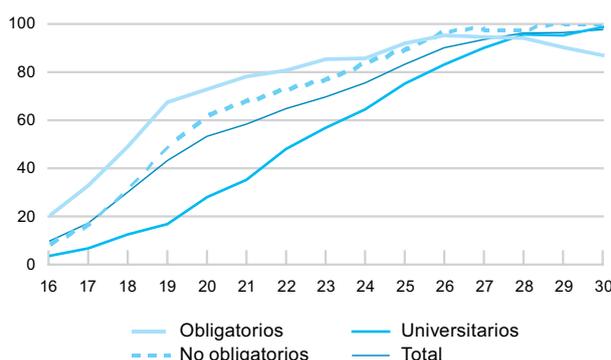
al mercado laboral, aspecto que se ve reflejado en la mayor proporción que ya ha encontrado su primer empleo en comparación con los jóvenes que optan por ampliar su formación. La tendencia general de progresivo aumento del porcentaje de jóvenes que ha encontrado su primer empleo a medida que aumenta la edad, se invierte a partir de los 26 años para los jóvenes con estudios obligatorios. Este hecho podría estar mostrando una penalización del mercado laboral a los jóvenes con estudios obligatorios que no se incorporan al mismo a edades más tempranas, como sería de esperar dado que finalizan sus estudios antes que los jóvenes con educación postobligatoria o universitaria.

Gráfico 1. Jóvenes que han encontrado su primer trabajo para cada edad por hábitat. 2008
Porcentajes



Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

Gráfico 2. Jóvenes que han encontrado su primer trabajo para cada edad por nivel de estudios. España. 2008
Porcentajes



Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

En la España no urbana emanciparse del hogar paterno va asociado a la vida en pareja

Más de la mitad de los jóvenes encuestados de entre 25 y 29 años continúan viviendo en el hogar familiar

En el gráfico 3 se presenta la distribución de los jóvenes por tipo de domicilio, distinguiendo si viven en el hogar paterno o se han independizado, y en este último caso si tienen pareja o no. Esta distribución se presenta además por tramos de edad y hábitat (poblaciones de más o menos de 50.000 habitantes).

Los jóvenes de menor edad, de entre 16 y 19 años, viven en su mayoría con sus padres, siendo su proporción muy similar en la España urbana (93%) y en la no urbana (93,2%). El 7% restante, que vive en un hogar propio, son mayoritariamente solteros, sobre todo en la España urbana.

A partir de los 20-24 años disminuye la proporción de jóvenes que vive todavía en casa de sus padres, alcanzando un 76,3% en la España urbana y un 78% en la España no urbana. En cuanto al porcentaje de jóvenes que vive en un domicilio propio, en la España no urbana se tiende en mayor medida a residir en pareja (5,4% frente al 2,7% de la España urbana).

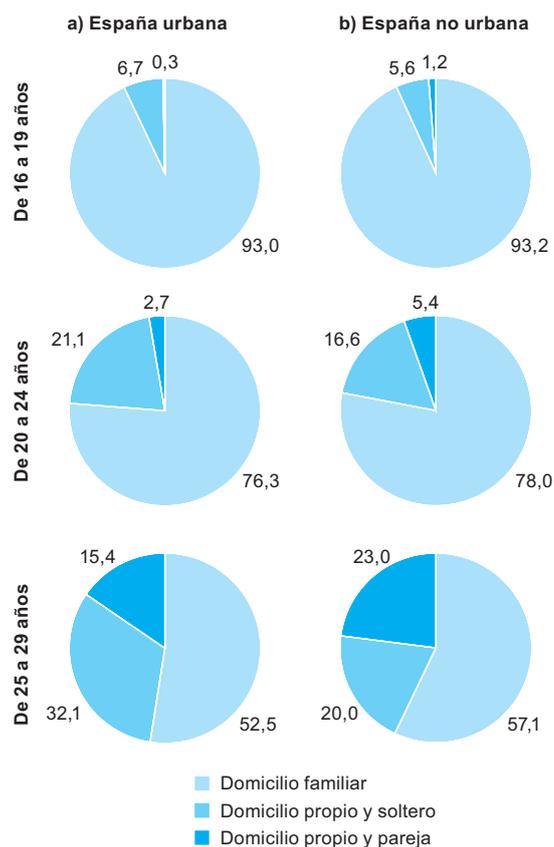
De los jóvenes de entre 25 y 29 años, en la España urbana más de la mitad sigue viviendo en el domicilio familiar (52,5%), porcentaje aún mayor en la España no urbana (57,1%). Además, la diferencia observada entre la mayor proporción de jóvenes que se independiza para vivir en pareja en la España no urbana se amplía en este tramo de edad (23% frente al 15,4% de la España urbana).

Para profundizar más en la relación entre los patrones de emancipación y la edad, el cuadro 1 muestra los porcentajes de jóvenes que viven en un hogar propio, ya sea solos o en pareja, por grupos de edad y hábitat de residencia. La proporción restante hasta llegar a 100, que no se presenta, corresponde a los jóvenes que viven en el hogar paterno.

Entre los jóvenes de 25 a 29 años, más del 90% de los que tiene pareja vive en un domicilio propio, mientras que del total de jóvenes de estas edades

que no tiene pareja, un 42,3% vive independizado en la España urbana frente al 27,6% de la España no urbana. En general, se observa que el factor «pareja» parece estar relacionado con la decisión de salir del hogar paterno a medida que aumenta la edad de los jóvenes, tanto en las zonas urbanas como en las no urbanas, aunque la relación es mayor en estas últimas.

Gráfico 3. Distribución de los jóvenes por tipo de domicilio y estado civil. 2008. Porcentajes



Cuadro 1. Jóvenes que viven en domicilio propio por estado civil, ámbito geográfico y edad. 2008. Porcentajes

	De 16 a 19 años		De 20 a 24 años		De 25 a 29 años	
	Solteros con hogar propio sobre total solteros	Con pareja y hogar propio sobre total con pareja	Solteros con hogar propio sobre total solteros	Con pareja y hogar propio sobre total con pareja	Solteros con hogar propio sobre total solteros	Con pareja y hogar propio sobre total con pareja
España urbana	5,8	18,8	21,4	57,4	42,3	90,6
España no urbana	5,5	79,5	18,3	81,4	27,6	96,8

Nota: Porcentaje de jóvenes que viven en domicilio propio. La proporción restante hasta llegar a 100 corresponde a los jóvenes que viven en el hogar paterno. Fuente gráfico 3 y cuadro 1: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

El precio de las viviendas es la principal razón por la que los jóvenes de mayor edad siguen viviendo con los padres

En la Comunitat Valenciana pesa más el acuerdo familiar entre padres e hijos para no emanciparse

Las dificultades a las que se enfrentan los jóvenes españoles en el mercado de la vivienda influyen de manera negativa en el proceso de entrada en la vida adulta, retrasando así el momento en que se abandona el domicilio paterno, se forma la primera pareja o se tiene el primer hijo. Por otra parte, en estas decisiones también influye el contexto de creciente incertidumbre al que se enfrentan los jóvenes en el ámbito laboral.

En el Observatorio se pregunta a los encuestados acerca del motivo principal por el que siguen viviendo en el domicilio familiar. En el panel a (gráfico 4) se muestran las respuestas de los jóvenes por grupos de edad. Así, el motivo más importante para seguir viviendo en el domicilio familiar entre los jóvenes de mayor edad es que las viviendas son muy caras, mientras que los jóvenes de entre 16 y 19 años alegan que «mis padres quieren que me quede y a mí también me conviene». Este último motivo representa un acuerdo establecido entre padres e hijos que permite que los hijos vivan en casa de los padres mientras se van insertando laboralmente, y que los padres disfruten más tiempo de la compañía de sus hijos. Su peso relativo pasa del 41,5% entre los más jóvenes al 16,1% en el grupo de mayor edad, aunque entre estos últimos este motivo es el segundo por frecuencia de respuesta, así como para los jóvenes de entre 20 y 24 años. Les siguen en frecuencia de respuesta la inestabilidad laboral y el precio del alquiler.

El panel b muestra los motivos que impiden independizarse según el hábitat. En la España urbana (núcleos de 50.000 habitantes o más) el precio de las viviendas es la razón que se menciona con mayor frecuencia para no emanciparse (32,4%), mientras que en la España no urbana (menos de 50.000 habitantes) predomina el acuerdo establecido entre padres e hijos (38,5%). La inestabilidad laboral y el precio de los alquileres figuran en tercer y cuarto lugar, aunque su importancia es mayor en los núcleos urbanos. Además, en la España no urbana el motivo de esperar para casarse (6,6%) cobra mayor peso que en la urbana (4,9%).

En el panel c se centra la atención en la Comunitat Valenciana y se ofrecen datos de las oleadas del Observatorio de 2005 y 2008. El motivo principal para no emanciparse es el acuerdo familiar, aunque ha perdido relevancia, pasando del 41,3% al 36,1%, seguido del precio de la vivienda (30,5% en 2005 y 27% en 2008) y la inestabilidad laboral (18% en 2005 y 15,8% en 2008). Cabe destacar que el precio del alquiler ha pasado a ser la principal razón para el 8,9% de los encuestados (2,6% en 2005).

Gráfico 4. Motivo más importante para vivir en el domicilio familiar. 2008. Porcentajes

a) Por grupos de edad



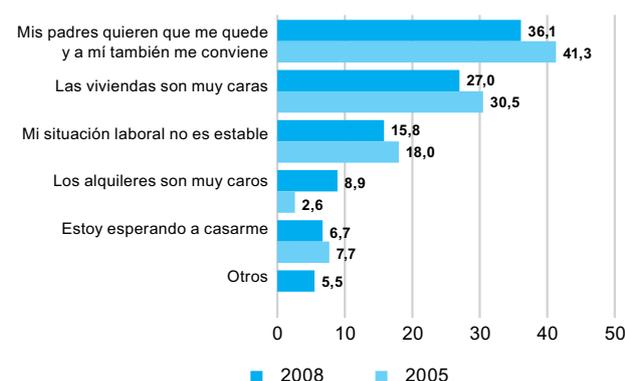
Nota: Orden de mayor a menor frecuencia de respuesta para el grupo de entre 25 y 29 años.

b) Por ámbito geográfico



Nota: Orden de mayor a menor frecuencia de respuesta para la España urbana

c) Comunitat Valenciana: oleadas de 2005 y 2008

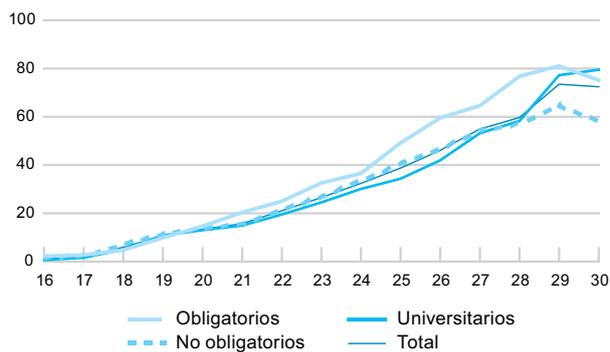


Nota: Orden de mayor a menor frecuencia de respuesta para la oleada de 2008
Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008.
Bancaja-Ivie

Un mayor nivel de estudios retrasa la edad en que los jóvenes salen del hogar familiar y se emancipan

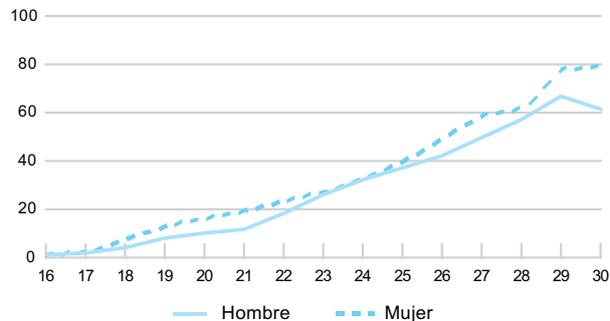
Los datos del Observatorio muestran que las mujeres salen antes del hogar familiar que los hombres

Gráfico 5. Edad a la que se efectuó la primera salida del hogar familiar según nivel de estudios alcanzado en 2008. Porcentajes



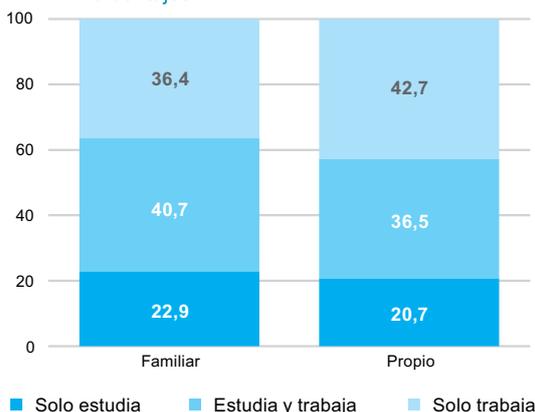
Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

Gráfico 6. Edad a la que se efectuó la primera salida del hogar familiar según sexo. 2008. Porcentajes



Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

Gráfico 7. Estatus laboral y tipo de hogar de los jóvenes activos de 25 a 29 años. 2008. Porcentajes



Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

En esta página se incide en el análisis de la relación entre la salida del domicilio familiar, el nivel de estudios de los jóvenes y el momento más o menos temprano de inserción en el mercado laboral que, como se ha mostrado anteriormente, está relacionado con la formación cursada. También se analiza si existen diferencias significativas por sexo.

El gráfico 5 muestra el porcentaje de jóvenes que abandonó el hogar familiar por primera vez a cada edad según el nivel de formación alcanzado en 2008. Antes de los 21 años no se observan diferencias entre los distintos grupos de encuestados por nivel de estudios, pero a partir de esta edad son los jóvenes con estudios obligatorios los que comienzan a destacar en cuanto a porcentaje de emancipados. A partir de los 29 años estas diferencias se reducen respecto al total de jóvenes (72,5%) y universitarios (77,3%), y a los 30 años son los universitarios (79,5%) los que se han independizado del hogar familiar en mayor medida, seguidos de los jóvenes con formación obligatoria (75,2%). Destacan los jóvenes con estudios no obligatorios, ya que a partir de los 29 años comienza a disminuir la proporción de emancipados con este nivel de formación.

El gráfico 6 muestra que el comportamiento de hombres y mujeres es idéntico en las edades más tempranas (16 y 17 años), pero a partir de los 18 años el porcentaje de mujeres que se emancipa del hogar paterno es superior al de los hombres, con una excepción puntual en la muestra a los 24 años, cuando ambos porcentajes son prácticamente idénticos. Así, los datos del Observatorio confirman que las mujeres salen antes del hogar familiar.

Para completar el estudio de la relación entre salida del hogar familiar, formación y empleo, el gráfico 7 muestra las distribuciones de los jóvenes por estatus laboral, distinguiendo entre los jóvenes con hogar propio y los jóvenes que continúan viviendo en el hogar familiar. Se analiza el tramo de edad de los 25 a los 29 años, ya que se espera que en esas edades la tasa de emancipación sea mayor. El estatus laboral permite distinguir entre los jóvenes que solo trabajan, los que compaginan estudios y trabajo, y los que únicamente estudian. Así, se observa una mayor proporción de jóvenes que únicamente estudian o compaginan estudios y trabajo viviendo todavía en el hogar familiar, mientras que entre los que ya se han emancipado destacan ligeramente los que solo trabajan (42,7%).

Dos de cada diez jóvenes de 30 años que viven en núcleos urbanos han tenido hijos, la mitad que en los entornos no urbanos

Cuanto mayor es el nivel de estudios más tarde llega la paternidad y en menor medida

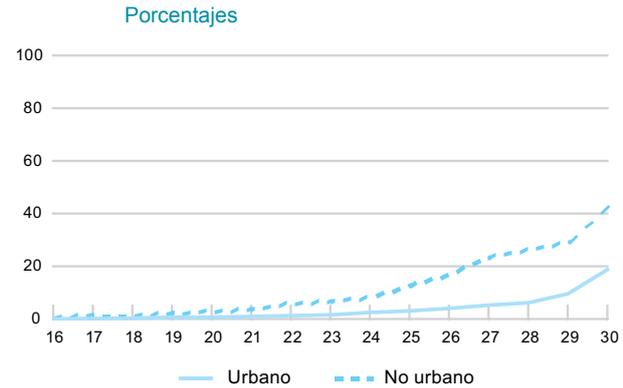
Tener el primer hijo implica una reorganización del tiempo para poder dedicar los cuidados adecuados a los hijos. Además, se trata de una decisión que presupone cierta estabilidad económica para poder hacer frente a la nueva situación de paternidad, que usualmente irá también acompañada de la circunstancia de haber dejado de estudiar.

El gráfico 8 muestra los porcentajes de jóvenes que han tenido su primer hijo a cada edad distinguiendo entre los hábitats urbano (50.000 habitantes o más) y no urbano (menos de 50.000). Hasta los 20 años no hay diferencias significativas entre estos hábitats, y a partir de esa edad el porcentaje de jóvenes que ya han tenido su primer hijo es siempre superior en la España no urbana que en la urbana. Esta diferencia se va acentuando a medida que los jóvenes alcanzan una mayor edad. De hecho, a los 30 años se observa la mayor diferencia: la proporción de jóvenes que han alcanzado la paternidad en el hábitat urbano alcanza el 18,7%, frente al 43,1% del hábitat no urbano.

En función del nivel de estudios (gráfico 9), y al igual que en el resto de análisis realizados, cuanto mayor es el nivel de estudios más tarde se produce la decisión de tener un primer hijo, y en menor proporción. Esta diferencia se observa de manera muy clara entre los jóvenes con estudios universitarios y aquellos jóvenes con educación obligatoria, mientras que el comportamiento de los jóvenes con estudios postobligatorios es muy similar al del total de encuestados. Así, a los 25 años un 21,6% de los jóvenes con estudios obligatorios ya han sido padres, mientras que esta proporción se reduce hasta el 3,3% entre los encuestados con estudios no obligatorios y hasta el 0,9% entre los universitarios. Finalmente, a los 30 años un 64% de los que tienen educación obligatoria han tenido el primer hijo, mientras que esta proporción es de un 23,4% para los jóvenes con estudios postobligatorios y de un 12,9% para los universitarios.

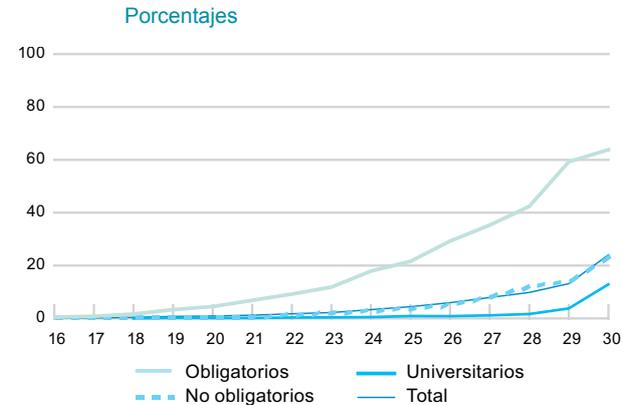
Por nacionalidad (gráfico 10), los jóvenes extranjeros se adelantan a los españoles en el momento de entrada en la paternidad. La proporción de jóvenes que han tenido su primer hijo entre nacionales y extranjeros empieza ya a divergir a partir de los 19 años. Finalmente, a los 30 años el porcentaje de jóvenes extranjeros que ya ha tenido su primer hijo es del 31,4%, frente al 23,2% de los españoles.

Gráfico 8. Jóvenes que han tenido su primer hijo para cada edad por hábitat. 2008



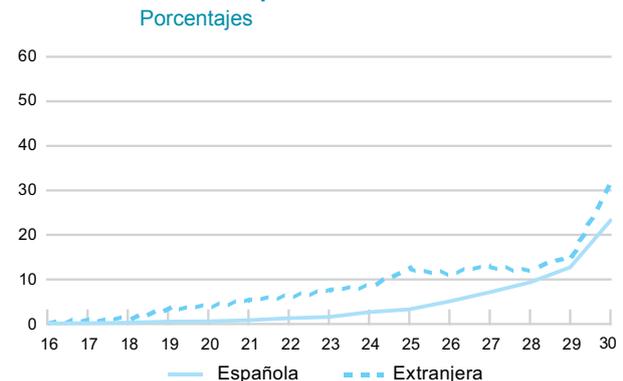
Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

Gráfico 9. Jóvenes que han tenido su primer hijo para cada edad por nivel de estudios. 2008



Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

Gráfico 10. Jóvenes que han tenido su primer hijo para cada edad por nacionalidad. 2008



Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

Los jóvenes con hijos dan mayor importancia a la familia y al trabajo que los que no tienen descendencia

En los núcleos no urbanos se valora más la familia, el tiempo libre y el trabajo que en los hábitats urbanos

Los valores y actitudes hacia la familia pueden ejercer una importante influencia en la decisión de formar pareja o tener el primer hijo. Además, las decisiones de formar una familia suelen estar relacionadas con otras decisiones vitales, de manera que se buscará un balance entre las preferencias por los distintos aspectos vitales.

El Observatorio permite estudiar la relación entre ciertas variables psicosociales y las trayectorias vitales. En este apartado se analiza la relación que existe entre la centralidad relativa de aspectos de la vida como la familia, el trabajo, la formación, el tiempo libre y la participación social. Para medir la centralidad del trabajo se pide a los encuestados que repartan 10 puntos valorando la importancia que dan a los aspectos vitales, incluido el trabajo.

El cuadro 2 muestra la centralidad del trabajo relativa a otros aspectos de la vida en función de si los encuestados se han emancipado del hogar paterno, si han formado pareja, si tienen hijos y si viven o no en un hábitat urbano. En general, la familia ocupa el primer lugar en importancia, seguida del tiempo libre, el trabajo, la formación y la participación social.

Se observa que los jóvenes que viven en un domicilio propio tienen una valoración media del trabajo más alta y significativa (2,12 de 10 puntos) que los que nunca han vivido fuera del hogar familiar (1,82), y su valoración de la familia, la formación y la participación social es más baja que para los jóvenes que no se han emancipado.

Las diferencias en valoraciones medias entre los que se han casado o han formado pareja y los que no lo han hecho sugieren que los jóvenes que han vivido en pareja valoran más la familia (3,47 frente a 2,98).

Además, el trabajo es más apreciado entre los que han formado pareja, mientras que los que no se han casado o han formado pareja todavía valoran relativamente más el tiempo libre, la formación y la participación social.

Respecto a las puntuaciones de los aspectos vitales según se tengan hijos o no, se observa una reordenación de la escala de los aspectos vitales entre los jóvenes que han sido padres, y el trabajo pasa a segundo lugar en orden de importancia tras la familia. Así, los jóvenes con hijos dan mayor importancia a la familia y al trabajo que los que no han entrado en la paternidad, siendo esta una diferencia significativa.

Finalmente, los jóvenes que viven en núcleos no urbanos valoran más la familia, el tiempo libre y el trabajo que los jóvenes con residencia en hábitats urbanos. La valoración de la familia de los jóvenes de núcleos no urbanos es superior al resto de grupos excepto para el caso de los jóvenes con hijos y los que han formado pareja. Además, de todos los grupos considerados, estos son los que más valoran el tiempo libre (2,70).

Para concluir el análisis se incluye la percepción media del mercado laboral para cada una de las trayectorias vitales consideradas en una escala de 1 a 5 (de muy mala a muy buena). Así, los que mejor percepción del mercado laboral tienen son los que no se han emancipado del hogar paterno (3,02), seguidos de los jóvenes que viven en ámbitos urbanos (3,00), los que no tienen hijos (2,99) y los que no han formado pareja todavía (2,98). Por el contrario, los jóvenes que muestran peor percepción del mercado laboral son los que tienen hijos (2,68), seguidos de los que viven en hábitats no urbanos (2,87).

Cuadro 2. Centralidad del trabajo relativa a otros aspectos de la vida y percepción del mercado laboral. 2008. Media

		Salida del hogar familiar			Formación de pareja			Paternidad			Hábitat urbano		
		Sí	No	Signif.	Sí	No	Signif.	Sí	No	Signif.	Sí	No	Signif.
Centralidad del trabajo relativa a otros aspectos de la vida	Familia	2,99	3,04		3,47	2,98	*	4,11	2,99	*	3,01	3,11	
	Tiempo libre	2,62	2,51		2,23	2,58	*	2,11	2,56	*	2,51	2,70	*
	Trabajo	2,12	1,82	*	2,15	1,87	*	2,20	1,89	*	1,87	2,03	*
	Formación	1,48	1,77	*	1,37	1,73	*	0,95	1,72	*	1,73	1,50	*
	Participación social	0,79	0,86		0,78	0,85		0,64	0,85		0,87	0,67	*
Percepción del mercado laboral		2,89	3,02		2,96	2,98		2,68	2,99	*	3,00	2,87	*

Nota 1: Para medir la centralidad del trabajo se pide a los encuestados que repartan 10 puntos valorando la importancia que dan al tiempo libre, el trabajo, la formación, la familia y la participación social.

Nota 2: Percepción del mercado laboral medida en una escala de 1 a 5 (de muy mala a muy buena).

* Test t significativo al nivel del 5%. Medida significativamente diferente entre los que han experimentado el evento vital (salida del hogar familiar, pareja...) y los que no lo han hecho, para cada uno de los aspectos de la vida y la percepción del mercado laboral.

Fuente: Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes 2008. Bancaja-Ivie

Los datos del Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes están disponibles en la página web de la Obra Social Bancaja <http://obrasocial.bancaja.es> y en la web del Ivie <http://www.ivie.es>.